

nes para que la Santa Sede envié un nuncio á Washington y los Estados Unidos acrediten un representante cerca del Vaticano. Seria este un nuevo triunfo de la política prudente y previsorá de Leon XIII, lo mismo en Europa que en Africa y América.

—Estractamos de "La voz de México" la estadística mortuoria siguiente: Desde el año de 1863 hasta el de 1882, esto es, en 20 años, fallecieron en todo el Arzobispado de México 411 sacerdotes, 256 del Clero secular, y 155 del regular. Hé aquí el órden gerárquico que ocupaban. 3 eran Protonotarios Apostólicos; 15 canónigos pertenecientes al cabildo metropolitano; 18 al de la Colegiata de Guadalupe; 11 curas de la Capital; 65 id propios e interinos foráneos; 22 vicarios de México y foráneos; 91 particulares; 8 capellanes de coro; 11 id. de Iglesias; 2 id. de Hospitales; 6 empleados en la Curia y Cadildo; 2 en el Seminario, y un familiar del Illmo. S. Arzobispo; 34 del órden de S. Francisco; 23 Mercedarios; 24 Agustinos; 20 Dieguinos; 13 Domínicos; 11 Carmelitas; 6 Fernandinos; 7 Felipenses; 6 Jesuitas; 5 Camilos; 5 Paulinos; y 2 cuyo órden se ignora.

#### LOS TRES AMIGOS.

Un hombre tenia tres amigos, de los que á dos profesaba un amor de predileccion. Aconteció que un dia fué acusado ante los tribunales de un gran crimen, del que por cierto estaba inocente.—¿Quién de vosotros, dijo á los tres, quiere comparecer

conmigo ante mis Jueces para deponeer en mi favor?

El primero se excusó, pretestando ocupaciones, de las que no podia prescindir; el segundo lo acompañó hasta la puerta del palacio de Justicia, desde donde retrocedió hasta su casa, alegando el temor y el espanto que le infundirian la cólera de los Jueces. Estos fueron sus amigos predilectos. El tercero con el que no contaba, entró entónces con él, y habló con tanta energía y persuasion en favor del acusado, que los Jueces no solo quedaron convencidos de su inocencia, declarándolo libre, sino que le acordaron las más grandes recompensas.

Tres amigos tiene el hombre en este mundo; y cuando de él se separa porque Dios lo llame, muriendo, para que comparezca ante el tribunal del Justo Juez, para tomarle cuenta de toda su vida, el dinero, su primer amigo de predileccion no lo acompaña, porque desde el momento que espira lo deja: sus parientes y amigos, su segundo predilecto, lo acompañan hasta la puerta del sepulcro, volviéndose de allí aterrORIZADOS de la tumba; solo el tercero de quien menos se ocupó durante su vida, que fueron sus buenas obras, le acompañan hasta la presencia del Juez divino, y hablándole en su favor, con ellas obtiene el perdón de sus pecados de la Misericordia divina.

#### DEFUNCION

El dia 26 del pasado falleció en S. Juan, el Sr. Presb. D. Francisco Márquez. R. I. P.

# COLECCION

DE

## Documentos Eclesiásticos.

Imp. de N. Parga.

Resp., Tomas Gonzalez.

Tom. 4.

Guadalajara, Enero 22 de 1884.

NUM. 26.

### SECCION I.

Disposiciones generales de la Iglesia.

#### BREVE

que S. S. el Sr. Leon XIII, dirigió á la Sociedad de la Juventud Católica Italiana.

#### LEON XIII PAPA.

Queridos hijos, salud y bendicion apostólica.

La lectura de la carta que Nos habeis dirigido el 9 del corriente, ha acrecido en mucho el consuelo que nos dá vuestra virtud cristiana.

Vemos en efecto, queridos hijos, con qué teson tratais de cumplir con el ministerio de piedad y celo que reclama la actual situacion de cosas, en medio de la presente corrupcion de espíritu y corazon. Vemos que nada hay tan arraigado en vuestro pecho como el deseo de conservar firme é intacto vuestro amor filial y vuestra abnegacion para con

Nos, y combatir valerosamente en el campo en que, conforme á los consejos que os hemos dado, veis que debe mostrarse especialmente el genio y la virtud de los hijos de la luz.

Queridos hijos, Nos os secundamos como merecen vuestras nobles intenciones, y de todo corazon os alentamos, á fin de que procureis alcanzar por las fatigas y constancia que hasta aquí habeis mostrado, esa suprema gloria que consiste en dar pruebas de vuestra fé y abnegacion para con Dios y su Iglesia y en procurar el bien de vuestro prójimo. Pero como habeis perseverado fielmente en este camino, no dudamos que el brillo de vuestro ejemplo sea muy eficaz para hacer que otros, por él inflamados y condolidos de la triste condicion de los que se dejan llevar de los errores de los siglos, se unan á vuestra Sociedad y se esfuerzen en rivalizar con vosotros en celo, para combatir los combates del Señor.

Así, para animaros cada dia más

en esta empresa, queridos hijos, y para consentir en vuestro súplica, muy voluntariamente concedemos el goce pleno y completo de las ventajas espirituales concedidas á vuestra Sociedad, á todos aquellos á quienes dirigís en las prácticas de religion, y tambien á las reuniones de jóvenes de vuestra Sociedad que considera como su esperanza. Y suplicando al clementísimo Dios que os fortifique con los dones de su gracia para que fielmente podais fortaleceros contra los errores del siglo, para que os haga á todos en la lucha que valerosamente sosteneis, eficaces instrumentos de su gloria, Nos os concedemos desde lo íntimo del corazón y como prenda de nuestro paternal afecto, la bendición apostòlica á cada uno de vosotros y á todos los que bajo vuestra bandera combaten.

Dado en Roma cerca de San Pedro, el 17 de Octubre de 1883, sexto de Nuestro Pontificado.—*Leon XIII*, Papa.

### SECCION III.—Variedades.

#### Sermon de la Sabana Santa.

Et accepto corpore Joseph involvit illud in sindone munda.

Matth. c. XXVII. v. 59.

Un santo religioso, el P. Pablo Segneri, aconsejaba á uno de sus penitentes que escribiera al pié de su

Crucifijo estas palabras: "Ved cómo nos ama." Porque en efecto, qué es Jesucristo suspendido en la cruz, sino el héroe del amor crucificado por el aborrecimiento? ¿Esos piés y esas manos perforadas, ese corazón traspasado de parte á parte, qué atestiguan? Nada menos que la malicia de las pasiones humanas, pero más que todo, la caridad infinita de un Dios, dejándola consignada en monumentos auténticos. ¡Oh hermosas llamas de amor que habeis comunicado la vida al Hombre-Dios sobre el Gólgota, consumid tambien la nuestra, quemad todas las afecciones desarregladas que nos tiranizan. ¡Oh amor mio crucificado, dignaos bendecirnos con esas manos desgarradas chorreando todavía sangre; clavad nuestros piés á vuestros sacrosantos piés para que jamas abandonen el camino de vuestros mandamientos; sostened nuestro corazón ingrato y rebelde para que esté unido al vuestro, y para que así ambos latan solo con el impulso del vuestro, y para que así amemos solo lo que vos amais, y detestemos lo que vos detestais.

Después de la crucifixion que hemos meditado, estudiemos el misterio de la sepultura de Jesus. En la fiesta del Santo Sudario, conviene considerar á Jesucristo al descender de la cruz, al ser sepultado y al ser encerrado en el sepulcro. El texto evangélico, comentado y medita-

do, nos suministrará las enseñanzas más consoladoras y útiles. Bendito seas para siempre ¡oh santo Sudario porque has envuelto entre tus pliegues á la justicia, á la pureza, á la grandeza y á la santidad encarnada! Te besamos con amor, á tí sobre el que el Crucificado gravó su sacrosanta imágen para que así quede ella tambien impresa en nuestro corazón, en el que, como en otro sepulcro, queremos que quede depositada tu venerable imágen.

Las sombras de la tarde comenzaban á extenderse sobre la tierra, y el silencio reinaba sobre el Gólgota. El lirio de Nazaret acababa de inclinar su lánguida cabeza sobre su tronco ensangrentado. El autor de la vida, por amor, se habia hecho la víctima de la muerte. El seno del nuevo Adán adormecido con el sueño de la muerte sobre el árbol de la cruz, habia engendrado á la nueva Eva, la Iglesia Católica. Ved pues á esta esposa inmaculada de Jesucristo saliendo del costado de su esposo, embellecida y fecundada con su sangre, radiante con su gracia y rica con sus méritos. ¡Qué espectáculo tan encantador! Porque en verdad, ¿qué espectáculo más conmovedor que el sublime misterio del amor divino, consumado por la muerte de Jesucristo? Y sin embargo, qué frialdad è insensibilidad de los apóstoles, pues ninguno de ellos viene á tributar á su Maestro los últi-

mos tributos debidos á su adorado cuerpo. Así como ellos lo abandonaron vivo al furor de sus enemigos en el jardín de Gethsemani, así lo abandonan cuando espira sobre el Calvario, dejándolo en manos de los judíos que lo odian. Por doquiera el olvido, la indiferencia, porque no se ven al pié de la cruz solitaria mas que una madre desolada, no teniendo por compañeras mas que á unas piadosas hijas de Jerusalem! Y esto es, porque en todos los tiempos, la mujer ha recibido la mision de consolar los dolores, guardar fielmente á Jesucristo y sacrificarse por su religion.

Pues qué, ¡oh divino Crucificado! vuestros restos mortales ¿serán privados de los honores de la sepultura? No, hermanos míos; Dios quiere para su Hijo una inhumacion pública y solemne, para que al mismo tiempo siendo una prueba auténtica de su muerte, lo sea de su innegable resurreccion, ligada tan íntimamente con el misterio de su sepultura. ¿Quiénes pues serán los que alcanzarán tan sublime privilegio de sepultar los augustos despojos del cuerpo adorable de Jesus? Los apóstoles, ¿no es verdad? Pues nó, católicos, porque entonces se habria tenido ocasion para decir que en lugar de inhumarlo, ellos solo lo habian ocultado. Se necesitaban hombres sobre los que era necesario que no cayera la más ligera

sospecha de fraude, y cuyo testimonio fuese aceptado por todo el mundo. Escudriñemos pues, sirviéndonos de la antorcha del Evangelio, á esos personajes que Dios escogió para sepultar el sacrosanto cuerpo de su muy amado Hijo.

Habia en Jerusalem, dice el Evangelio, un hombre rico llamado José Arimathea. Hé aquí el primer hombre á quien Dios inspira el pensamiento y el valor de dar sepultura á la Santa Humanidad de Jesucristo. El se distingue no solo por su nacimiento y fortuna, sino tambien por las altas dignidades á que por su posicion social ha sido elevado, así como por las distinguidas funciones que ha desempeñado. Es uno de los setenta y dos magistrados que componen el consejo Supremo, y que por tal motivo son llamados los ancianos del pueblo. Era uno de los diez decuriones que bajo el imperio romano ejercia la autoridad más amplia. *Post haec ecce venit quidam homo dives ab Arimathea qui erat nobilis decurio.* ¡Oh cielos, aplaudid este maravilloso plan de la Providencia, proclamad su inefable sabiduría! Si el Omnipotente llama á su servicio á la nobleza, á los honores y á la riqueza, es porque quiere honrar el cuerpo de su divino Hijo, es porque quiere rehabilitar su santo nombre despreciado, es porque quiere confundir el ciego aborreci-

miento y las impudentes calumnias de sus enemigos. Porque entendedlo bien. Gritaban los fariseos con desden: ¿quién es ese hombre que quiere dárseos por Mesias? Ningun miembro caracterizado de la sociedad; ninguno de los príncipes, ni de los senadores, ni de los opulentos, ni de los que representan el poder y el saber han creído en él; solo ha encontrado eco y discípulos en medio de ese populacho maldito y despreciable. ¿Y qué era necesario para desmentir lenguaje tan insultante? Lo que la Providencia ordenó para confundir la soberbia de los escribas y fariseos; que dos miembros del Sanhedrin, los más ricos, los más influentes, y los más piadosos se declararan publicamente los discípulos del crucificado, y dieran un testimonio irrefragable de su inocencia y de su divinidad. ¡Oh grandes de la tierra, honrados con las dignidades del mundo!, reconoced vuestra vocacion; consagraid vuestro tiempo y vuestros intereses á la noble causa de Jesucristo; trabajad por todos los medios posibles en hacer conocer y amar su religion; asociad con ternura y abnegacion á vuestra madre la Iglesia cuando la veais crucificada, perseguida, desamparada, ved lo que el Señor exige de vosotros; á vuestra posicion corresponde comprender tan sublime misterio.

Otros rasgos característicos nos subministra el Evangelio en el retra-

to de José de Arimathea. Era hombre que se hacia remarcable por la bondad de su carácter, por la rectitud y delicadeza de su conciencia y por la firmeza de sus creencias; aguardaba lleno de fé y con una constante esperanza el reinado de Dios: *Vir bonus atque justus expectabat regnum Dei.* Tales son los hombres privilegiados á quienes la Providencia encarga ejecutar su voluntad; tales son los hombres de que se vale para tributar los últimos honores al adorable cuerpo de Jesus. En este tiempo en que un gran número de cristianos no enarbolan muy alto y con firmeza el estandarte de la cruz; en que la antorcha de la esperanza no irradia en toda su plenitud; en que la rectitud y simplicidad evangélica parece que tienden á desaparecer, ¿qué deberíamos pedir, qué deberíamos anhelar sino hombres como José de Arimathea? ¡Oh Dios! desde el seno de tus bondades, mandadnos generaciones educadas en la escuela de esos hombres, generaciones que menos confiados en sus propias fuerzas, solo confián en Tí; menos razonadas, pero mas razonables; menos hábiles pero mas rectas; que tomen por regla de su conducta las inspiraciones de una conciencia formada, no por las máximas y doctrinas del mundo, sino en las doctrinas y enseñanzas de ese pequeño libro que se llama catecismo.

Acabemos el retrato del noble Decurion de que venimos hablando. Era un discípulo de Jesus, pero un discípulo secreto por temor de los Judíos. No os sorprenda el temor de José de Arimathea; él no arguye ni una alma vil, ni un corazon pusilánime; no es el hijo de una política mundana que traicione y oprima la verdad y la inocencia, porque José habia protestado en pleno Sanhedrin contra la condenacion de Jesus: *Hic non consensit concilio et actibus eorum.* Tal temor de que nos habla el Evangelio, era el fruto de la prudencia cristiana que oculta algunas veces la verdad para hacerla despues triunfar con mas brillo. Este discípulo sabía que el valor sin la prudencia, no es mas que audacia, y que la prudencia sin valor no es mas que bajeza: ved por qué la presuncion de los apóstoles en el momento del peligro, se cambió en temor, mientras que la reserva prudente de José se convirtió en un heroico valor cuando las circunstancias lo exigieron. Véamoslo en el momento oportuno presentarse á Pilatos: ¿qué resolucion en su espíritu! qué intrepidez y serenidad en su semblante! qué aplomo en su actitud! *introivit audacter ab Pilatum.* Sabed, le dice, que yo soy discípulo de Jesus, y con tal título, yo os pido su cuerpo que quiero por que me pertenece. Ah Dios mio, en lugar de corazones tan valerosos para sos-